

## El Mesías particular y el Mesías universal

Los judíos esperan con mucho interés el momento en que Jehová les enviará un líder político para darles victoria sobre los enemigos de Israel. Sus expectativas se basan en las profecías del Viejo Testamento, donde el Mesías de Jehová gobernaría los pueblos por medio de la fuerza, o sea, con vara de hierro, como dice el Salmo 2: 9.

En el principio, Jehová planeó que Jesús sería ese Mesías exclusivo para el pueblo de Israel. En sus planes, Jesús sería un príncipe victorioso, así como lo fue David en su conquista de la Palestina (1 Samuel 2:10; Salmo 2: 2-8), aunque esto implicara en el derramamiento de la sangre de millones de criaturas.

Para cumplir estos requisitos, Jesús figuraba en los planes de Jehová no como Hijo, sino como un príncipe (Daniel 9:25) de un reino a ser gobernado por Jehová. En ese plan de megalomanía concebido por Jehová, el pueblo de Israel heredaría los frutos de la tierra, mientras que los extranjeros de todos los demás pueblos serían sirvientes para cuidar de sus riquezas y bienes materiales, como dice Isaías 61: 5-6.

Sin embargo, Jesús no estaba interesado en la gloria de este mundo y por eso rechazó la unción de Jehová, prefiriendo la unción y adopción del Dios Padre, que le reconoció como su Hijo legítimo. Esto sucedió durante el período en que Jesús tuvo que escoger entre el bien y rechazar el mal, lo que fue profetizado en Isaías 7: 14-15.

En el bautismo de Jesús, se cumplió la profecía del Salmo 2:7, donde del cielo se oyó la voz del Padre que dijo: *“Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy”*, o entonces *“Tú eres mi hijo amado; en ti tengo complacencia”*, como leemos en Lucas 3:22 y Hebreos 1:5.

La decisión de Jesús para unirse con el Padre provocó los celos de Jehová, el cual, enojado al ver frustrados sus planes, se convirtió en un enemigo oculto de la Iglesia, pasando a traer distorsión y confusión a través de muchas traducciones manipuladas de las Escrituras, las cuales ocultaran la su verdadera identidad a través de los siglos. En Isaías 45: 15-17, se admite que Jehová se ocultaba para no ser desenmascarado.

Jesús tendría un camino de suceso totalmente abierto para ser el Mesías de Israel conforme a los planes de Jehová. Para eso, Jesús tendría simplemente que garantizar el establecimiento de la ley y los mandamientos de Jehová, gobernando sus posesiones por medio de la fuerza, como dijo el Salmo 2: 9.

Sin embargo, Jesús no quiso ser un Mesías **particular** para los judíos, como era el plan de Jehová, sino un Mesías **universal**, como era el plan de Dios Padre.

El plan de Jehová no era imparcial porque prefería los judíos y rechazaba todas las demás naciones y razas.

El prejuicio racial y los favoritismos son muy típicos en el tiempo del Viejo Testamento, como por ejemplo leemos en Deuteronomio 23: 3, así también como el prejuicio contra las mujeres y las personas con defectos de nacimiento. A la inversa, en el Nuevo Testamento, esos prejuicios no son permitidos, como dijo Pablo en Efesios 6: 9.

Por lo tanto, Jesús no es el Mesías exclusivo de Israel, sino de todos los pueblos, ya que el deseo del Dios Padre es alcanzar a todo el mundo y ofrecer la salvación a todos, como dice 1 Timoteo 2: 4.

El antiguo pacto de Jehová fue hecho únicamente con la nación de Israel mientras que el nuevo pacto de Dios Padre es para todos los que creen, de todas las razas, sexos y condiciones sociales (Juan 3:16).

Es por esto que Jesús se identificó a la mujer samaritana como el **verdadero Mesías** (Juan 4: 25-26), el cual no restringió el culto de los samaritanos en el monte Gerizim o de los judíos en el monte Sión, pero dijo que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu, en cualquier lugar de la Tierra donde vengan a reunirse (Juan 4:23).

## Jesús estaba incluido en los planes de Jehová

Jesús estaba incluido en los planes de Jehová, no como Hijo, sino como un comandante de sus ejércitos. Sin embargo, Jesús dijo en Mateo 26:52 que todos los que tomen espada, por la espada perecerán, y con esa palabra ordenó a su discípulo que guardase su espada.

Esa es una prueba de que Jesús no tenía el perfil guerrero que Jehová requería para su belicoso Mesías.

Jehová pretendía establecer un reino terreno, donde él sería el gobernante máximo y su Mesías militar iría cuidar como un capataz para que la ley del Viejo Testamento fuese obedecida por todos los hombres, aunque por medio de la fuerza.

Esa ley incluía la observancia del sábado y fiestas judaicas, la circuncisión, la abstinencia de carne de cerdo y otros animales, entre otras prácticas rituales del judaísmo.

En ese reino futuro, todos los demás pueblos serían sumisos al “pueblo escogido” de Israel y estarían sirviéndoles eternamente como lacayos, como dijo Isaías 61:5.

Jehová preparó una madre virgen de la descendencia de David para el cumplimiento de las profecías mesiánicas del Viejo Testamento y todo un ambiente para el crecimiento de Jesús con el objetivo de hacer cumplir las profecías.

Sin embargo, Jesús frustró a Jehová prefiriendo cumplir el Plan de Dios Padre en un Reino espiritual, sin tiranía y sin maniobras políticas. En verdad, todas las profecías mesiánicas se cumplieron, pero con un cambio adecuado de significados.

El reino mesiánico de Jehová debería ser en esta misma tierra, con personas de carne y hueso, los animales conviviendo juntos en armonía, con sus habitaciones y todo lo más que conocemos hoy, así como leemos en Isaías 2 y Miqueas 4.

Sin embargo, Jesús dijo que su reino no es de este mundo (Juan 18:36). No es y nunca será de este mundo, pues este mundo está bajo el maligno (1 Juan 5:19).

Además, Jesús jamás volverá para gobernar un mundo lleno de cosas corruptibles y efímeras, aunque los judíos aguardan su Mesías con esa expectativa vulgar.

Jesús fue engendrado dos veces. En la primera, Jesucristo fue “engendrado” físicamente por Jehová en el vientre de María y tuvo su nacimiento igual como cualquier ser humano, siendo por eso llamado “Hijo del hombre”.

En la segunda vez, o sea, en el nuevo nacimiento, Jesús fue “engendrado” espiritualmente por el Padre en el bautismo del Jordano, donde fue adoptado por el Padre y reconocido como su Hijo legítimo (Lucas 3:22 y Hebreos 1:5), así como cualquier persona que pasa por la experiencia del nuevo nacimiento, como leemos en Juan 1:12.

En el bautismo del Mar Rojo, los ejércitos de Faraón fueron ahogados por Jehová, mientras que en el bautismo de un cristiano, son los demonios y las potestades angélicas de la maldad que son destruidos.

Ya que Jesús no quiso someterse bajo al plan de Jehová, él le abandonó. Las palabras de Jesús en Mateo 27:46 ... *Elí, Elí, lamá sabactaní*, que quieren decir - *dios mío, dios mío ¿por qué me abandonaste?*, significan que en aquel momento en la cruz, Jesús no estaba dirigiéndose al Padre, a quien siempre llamaba “ABBA”, sino a Jehová, su progenitor físico y dios de Israel terreno.

Esto significa que Jesús frustró definitivamente los planes de Jehová, prefiriendo cumplir el Plan de Dios Padre en un Reino espiritual, sin política y sin guerra.

## ¿Un nuevo Mesías?

Cinco siglos más tarde después que Jesús le frustró sus planes, Jehová engendró un nuevo plan a través de la descendencia de Ismael, hijo del patriarca Abraham y precursor de los árabes. El nuevo Mesías de Jehová fue Mahoma.

Mi opinión es que el mismo "dios" que se presentó como Alá para los musulmanes sea el mismo que se presentó como Jehová para los judíos. Y así como Moisés recibió la ley de la Torá por medio de ángeles, también Mahoma recibió la ley del Corán por medio del ángel Gabriel.

Los musulmanes consideran que su dios es el mismo venerado por el cristianismo y el judaísmo, es decir, el dios de Abraham. En la religión musulmana, se considera a Mahoma "el último de los profetas", el último de una larga cadena de mensajeros enviados por "Dios" para actualizar su mensaje, entre cuyos predecesores se contarían Abraham, Moisés y Jesús de Nazaret.

Mahoma tenía algunas características que Jesús no tenía, o sea, las habilidades comerciales y políticas que Jehová exigía para su "Mesías" a fin de establecer su reino terrenal.

Aunque no puedo probar esa mi tesis, creo que así se podría explicar las inúmeras semejanzas entre varios preceptos de las religiones de los judíos y de los musulmanes, así como la abominación de la adoración de ídolos, la circuncisión, la prohibición de carne de varios animales, algunas reglas higiénicas, el aprecio por la conquista de tierras y regalos materiales, la punición de desobedientes a las respectivas leyes (Corán, Torá), los periodos de reflexión y devoción (Ramadán, Sabbat), la ley del ojo-por-ojo, diente-por-diente, y otros más..

Los musulmanes, así como los judíos, están severamente restringidos en su dieta alimentar. Los alimentos prohibidos incluyen productos de cerdo, sangre, carroña y el alcohol. Toda la carne debe proceder de animales herbívoros sacrificados en el nombre de "Dios", respectivamente por un musulmán o judío.

Además, Judaísmo y el Islam son dos religiones monoteístas que se había originado a partir de un ancestro común - Abraham, el cual fue padre de Isaac por medio de Sara y fue también el padre de Ismael a través de la esclava Agar. Isaac es considerado el padre de los judíos, mientras que Ismael es considerado el padre de los árabes.

En la Torá, las mujeres fueron discriminadas y excluidas de ejercer el sacerdocio, al igual que en el Corán. También en ambos las mujeres son totalmente amortizadas y sujetas a sus maridos de manera autoritaria. En contraste, Jesús no discriminó las mujeres (Juan 4: 9-27) y Pablo confirmó en el Nuevo Testamento este concepto, diciendo que lo que cuenta es ser una nueva creatura (Gálatas 6:15.).

Otra semejanza entre las religiones de los judíos y de los musulmanes es que, así como Josué y David fueran instrumentos en las manos de Jehová, el "Señor de los Ejércitos", para conquistas militares en la Tierra Prometida, así también lo fue Mahoma, que logró muchos éxitos por medio de la violencia y acción militar.

Así, por ejemplo, en marzo de 624, Mahoma condujo a trescientos guerreros en un asalto a una caravana de mercaderes que se dirigía a La Meca. Los integrantes de la caravana lograron rechazar el ataque y posteriormente decidieron dirigir una represalia contra los musulmanes, enviando un pequeño ejército a invadir a Medina.

Aunque los seguidores de Mahoma eran numéricamente tres veces inferiores a sus enemigos (trescientos contra mil), los musulmanes ganaron la batalla. Éste fue el primero de una serie de logros militares por parte de los musulmanes. En 630, Mahoma marchó hacia la ciudad de Meca con un ejército de más de 10 000 hombres y la conquistó sin encontrar resistencia.

La conclusión es que ni el Cristo de los judíos ni Mahoma cumplieron los requisitos que se exigían para el Mesías ideal pretendido por Jehová, ya que ese Mesías, además de ser un victorioso comandante militar, debería también ser un eximio administrador del reino terrestre de Jehová, lo que Mahoma no logró.

El hecho es que el número total de seguidores de las religiones de origen abrahámica (el cristianismo, el judaísmo y el islam con sus muchas ramificaciones) corresponden respectivamente al 33%, 0,2% y 22% de la población mundial, es decir, más de la mitad de los seres humanos, los cuales en una escala mayor o menor, están siendo influenciados por las reglas y mandamientos obsoletos de Jehová (o Alá).

*Oswaldo Carvalho*